

Entrevista a Federico Gutiérrez-Solana, presidente de la CRUE



«La Universidad quiere contactar al máximo posible con los agentes que representan a la sociedad»

El nombramiento en el mes de abril de Ángel Gabilondo como ministro de Educación dejó vacía la «silla» de la presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). En las elecciones celebradas el pasado 22 de mayo, Federico Gutiérrez-Solana, rector de la Universidad de Cantabria, resultaba elegido por sus compañeros como máximo representante de la institución. Un reto más en la carrera de este ingeniero de caminos, canales y puertos que compagina sus responsabilidades con la de presidente de la Comisión de Ingeniería y Arquitectura del Consejo de Universidades. En esta nueva etapa, la CRUE apuesta por una mayor apertura y diálogo con otros agentes vinculados a la universidad¹.

Carolina López Álvarez

Pregunta: Un mes después de su elección como presidente de la CRUE, ¿cómo afronta el futuro al frente de dicha institución?

Respuesta: Con el agradecimiento y la responsabilidad que significa o que transmite esta situación de que el colectivo de rectores de todo el sistema universitario español haya confiado en mí para esta dirección que, en cualquier caso, es una elección colegiada. La CRUE es una asociación que tiene su valor porque trabaja conjuntamente y de ahí que una de las cuestiones que pusimos en el lema de trabajo era el de «el valor de la unión». Lo que fundamentalmente tiene sentido en nuestra actividad es que analicemos lo que es el conjunto del sistema universitario español todos juntos, que tengamos análisis y debate sobre las buenas prácticas que tenemos que hacer, las estrategias que tenemos que establecer y planificar adecuadamente el futuro y todo eso además en conexión con la sociedad porque nuestro valor no tiene sentido si no se entiende que va conectado directamente a una demanda social, es decir, la educación, la generación de conocimiento y su transferencia son funciones claramente sociales porque están totalmente imbricadas y conectadas con el desarrollo de la propia sociedad.

P.: Bajo este lema de «El valor de la unión», ¿cuáles son sus principales ejes de actuación?

R.: Hemos planteado fundamentalmente tres ejes de cara al futuro: el primero de ellos consiste en potenciar nuestras capacidades internas en beneficio del propio sistema universitario. El

segundo eje es el de contactar al máximo posible con la sociedad en todos sus agentes sociales que representan a la sociedad y que, de alguna manera, establecen la vinculación de nuestro trabajo. Aquí aparecen las conexiones con los ministerios y el resto de agentes sociales para fomentar la transferencia del conocimiento y todo ello a través de una palabra que entendemos es clave como es la *confianza*. Necesitamos que la sociedad confíe en la universidad para que, de esta manera, haya una comunicación adecuada de modo que la sociedad entienda que la universidad es uno de los grandes actores responsables del desarrollo futuro y que la universidad se responsabilice de esa demanda que tiene que venir de la sociedad. Finalmente, habría un tercer eje que va más dedicado a aspectos específicos que en estos momentos se vinculan como una oportunidad absoluta: el Espacio Europeo de Educación Superior y la transferencia del conocimiento.

P.: El ministerio de Educación ha informado de que en el curso que viene se contará con 1.000 nuevos grados verificados. ¿No va España un poco lenta en el proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior?

Transferencia e innovación supone hacer competitiva a la sociedad y hacerla competitiva es la clave del desarrollo y de la sostenibilidad de un modelo de sociedad que fundamenta su desarrollo en que las personas tengan una atención social total

1. En el informativo radiofónico de Canal Profesiones de la 1ª quincena de julio pueden escuchar un extracto de dicha entrevista de la mano de Fátima Martín.



R.: En relación con la dinámica que ha seguido España en estos últimos diez años, en general, se puede decir que va retrasada con respecto a la actividad del resto de los 46 países pero cada vez la diferencia se ha ido acortando de manera que se puede decir que llegaremos en el tiempo acordado y comprometido con los otros países. Nuestro país ha ido más lento por varias razones: por un lado, las universidades tuvieron que modificar toda su normativa interna; y por otro lado, nuestra estructura de títulos era bastante diferente de la que establece Europa basada en tres niveles educativos totalmente alineados (grado, máster y doctorado). Desde hace seis o siete años, la universidad española se ha ido preparando en lo que a la metodología (basada en el aprendizaje del estudiante), a la modificación de entornos y a la formación del profesorado se refiere.

P.: ¿Cuáles serían los principales retos que se le presentan a la Universidad de cara al futuro?

R.: El reto más inmediato es «hacer bien» este EEES, aprovechando la oportunidad que representa en cuanto a que la nueva metodología nos permita ser mucho más eficientes en lo que es la inversión que la sociedad española dedica a formar a las personas. El segundo gran reto es acercarnos cada día más a la sociedad para que entienda el valor estratégico que las universidades tienen de cara a la adecuada gestión del conocimiento y a la investigación que debemos seguir potenciando como en los últimos años en los que la universidad ha tenido un avance espectacular (representa el 60 % de la producción

El reto más inmediato es «hacer bien» este EEES, aprovechando la oportunidad que representa en cuanto a que la nueva metodología nos permita ser mucho más eficientes en lo que es la inversión que la sociedad española dedica a formar a las personas

científica de este país, lo que nos sitúa en el noveno o décimo puesto mundial). Nuestro gran reto de futuro inmediato consiste en hacer bien la transferencia de esa investigación a ámbitos de innovación y desarrollo con el fin de ponerla en valor para la sociedad. Esto va a requerir precisamente el que todos los agentes sociales estemos trabajando en un modelo único de transferencia en donde la Administración Pública tiene que fomentar que los actores que generan conocimiento y aquellos que la tienen que poner en valor mediante procesos productivos estén conectados.

P.: Innovación y competitividad para afrontar también la salida a la actual crisis que estamos viviendo...

R.: Transferencia e innovación supone hacer competitiva a la sociedad y hacerla competitiva es la clave del desarrollo y de la sostenibilidad de un modelo de sociedad que fundamenta su desarrollo en que las personas tengan una atención social total, que la sociedad no se vea ajena a la situación de

cada persona sino que esté amparando continuamente su bienestar como símbolo fundamental del desarrollo de todo un colectivo. Y además, nace la necesidad de hacer una cooperación internacional, global, en donde el conocimiento también permita que otras sociedades menos aventajadas que la nuestra tengan la capacidad para autodesarrollarse.

P.: ¿Un excesivo pragmatismo puede acabar con la función humanista de la universidad?

R.: El desarrollo no es únicamente desarrollo tecnológico. Es verdad que es una parte muy importante y muchas de las funciones requeridas necesitan ese desarrollo más centrado en la aplicación de nuevas tecnologías pero el desarrollo social va mucho más allá; va en tener una educación, una formación humanista, en saber de dónde venimos, porque si no somos capaces de establecer bien la *trazabilidad* que hemos seguido con errores y con aciertos erraremos en nuestro futuro. No se trata de poner en valor solo aquello que necesitamos para nuestro día a día, sino todo aquello que nos hace mejores personas y más completas.

Buscar la excelencia pasa por la especialización, lo que requiere también, en el caso de la universidad española, de una mejor coordinación de todo el sistema universitario español

P.: ¿Qué opina sobre los *rankings* de universidades que suelen publicarse y, más concretamente, sobre la posición que suelen ocupar las universidades españolas en aquellos de ámbito internacional?

R.: El *ranking* internacional más famoso y al que todos hacemos referencia, que es el de Shangai, está centrado en unos indicadores que en algunos casos son cuestionables. Tener ocho universidades colocadas entre las 1.000 mejores es el reflejo de que somos una parte de la sociedad más avanzada pero no somos la sociedad más avanzada en términos cuantitativos. Las universidades españolas están absolutamente en línea con las universidades europeas y estas son buenas universidades, según ha sido reconocido por la OCDE. En cualquier caso, buscar la excelencia pasa por la especialización, lo que requiere también, en el caso de la universidad española, de una mejor coordinación de todo el sistema universitario español que está condicionado, en este caso de forma negativa, porque pertenecemos a 17 comunidades autónomas cada una con sus requisitos distintos según donde estén transferidas las responsabilidades de las universidades. Esto ha provocado la réplica de titulaciones de forma innecesaria, lo que no es una buena utilización de los recursos globales, pero para cambiarlo se requiere una modificación de todo nuestro marco administrativo y esto supera a la capacidad de las universidades. En relación con los *rankings*, desde la CRUE hemos decidido coordinar este tema para ver cuáles son los indicadores más representativos de la función universitaria. En Europa también se está haciendo un análisis de tipificación de las universidades y tenemos el compromiso de que

España va a formar parte en ese análisis del modelo de referencia.

P.: En relación con los procesos internos, ¿en qué medida debe profesionalizarse dicha gestión?

R.: El dar respuesta a la sociedad exige una modernización de la universidad, que se adecuen sus capacidades a la demanda social. La dinámica evolutiva de la propia sociedad lo que requiere es una gestión ágil, una flexibilización de todo el proceso y esto exige cambios, no tanto de gestión, sino de la agilidad en la toma de decisiones, de capacidad para tener un valor institucional garantizado y una estrategia institucional garantizada, así como gestiones administrativas que favorezcan las funciones universitarias. Esto lo tenemos que vincular más con acciones de responsabilidad y transparencia absoluta y rendición de cuentas ante la sociedad del ejercicio que se está haciendo.

P.: Respecto al perfil de estudiante que llega en la actualidad a la universidad. ¿Cómo ha evolucionado dicho perfil en los últimos años? ¿Qué necesidades trae este estudiante y qué expectativas tiene, desde su punto de vista, acerca del nuevo modelo de acceso de la nueva Selectividad?

R.: El nuevo modelo de acceso es básicamente una continuidad del existente. Lo importante es que se entienda que el estudiante que llega hoy a la universidad no es el mismo que llegaba hace 20 años porque la sociedad ha evolucionado de tal manera que estos estudiantes han vivido en un mundo inexistente hace años. Hay que pensar que los estudiantes tienen otro marco y tenemos que darle continuidad en su formación a ese nuevo marco. Hay situaciones importantes que el proceso europeo de Educación Superior tiene que remarcar ahora y es el valor del esfuerzo de la persona, el aprendizaje, el fomentar mucho más la proactividad en cada individuo. Los sistemas docentes tradicionales de transmisión de conocimiento ya no sirven.

P.: Por último, hablando sobre el fenómeno de las «universidades vacías» experimentado en facultades de algunas provincias. ¿Cuál podría ser la solución para evitar este fenómeno?

R.: En el crecimiento tan galopante que ha tenido la universidad española desde los años 80 del siglo pasado se ha buscado a la universidad como un referente social y de calidad y se ha intentado replicar en cada ciudad todo producto de los procesos formativos, cuantos más mejor. Lo que no se ha tenido en cuenta es cómo evolucionaba la demanda y se ha destinado más al crecimiento de las propias capacidades de la universidad, de sus grupos, pero no se ha controlado bien su planificación. Los títulos nuevos no se pueden hacer por el interés de la parte de la oferta sino bajo el interés de la parte de la demanda, de la sociedad, que son los estudiantes en primer lugar; por lo tanto, tenemos que analizar cuál es la demanda y adecuarnos a ella. Y dentro de cada Comunidad se deben coordinar las universidades. En estos momentos el marco regulatorio es complicado. Lo importante es que todos reconozcamos que este es un hecho que tenemos que corregir. ■